

Dos Concentraciones

Política en la Calle

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

EN el Zócalo, el mismo lugar donde se reunieron miembros de las organizaciones priístas por la mañana del sábado, y a donde se negó el acceso a otra muchedumbre que igualmente quería hacer política en la plaza pública, el principal dirigente del PRI, Porfirio Muñoz Ledo, sentenció que "sólo desde el rencor, desde la ceguera política o desde la secreta intención reaccionaria puede afirmarse que el partido de la Revolución se ha debilitado".

Asumo el riesgo de caer en alguno de esos tres abismos propiciadores del error y afirmo que el partido de la Revolución se ha debilitado. Diversos modos hay para probarlo. Exploremos sólo algunos. Veamos en primer lugar las cifras electorales. Es fácil convenir que un renglón particular que permite medir la eficacia, y por consiguiente la fortaleza y la debilidad de un partido son sus resultados electorales. Con mayor razón ocurre así con el PRI, por la diversidad de condicionantes que lo han hecho merecer nombres como "el invencible", "la aplanadora" etc.

Entre las dos últimas elecciones (de 1970 a 1973), el PRI perdió 683,500 votos en todo el país, no obstante que en casi medio millón de personas había aumentado el padrón electoral de una fecha a otra. Sólo en el Distrito Federal, el PRI consiguió apenas el 51.7 por ciento de los sufragios emitidos. O sea que, en la zona donde mayor participación política se advierte, tomando en cuenta el grado de la abstención y los votos anulados, el PRI se ha vuelto un partido rigurosamente minoritario, que concita el voto de menos de la mitad de los electores posibles.

Para sólo citar otra estadística, clave en este momento, importa decir que en Nayarit el PRI se ufanaba, en un estudio reciente sobre esa entidad, publicado en junio de este año por el IEPES, de contar con 83.6 por ciento de los ciudadanos inscritos en el padrón electoral. Al PPS se le atribuye sólo el 2.9 por ciento. Algo debe, entonces, andar mal: o los investigadores del partido o el partido mismo, puesto, que los votos reconocidos al Partido Popular Socialista, en la elección del domingo 9, exceden el 50 por ciento de los atribuidos al PRI.

Pero de otras maneras se puede establecer la debilidad del partido gubernamental. La manifestación sindical independiente del sábado anterior es una de esas instancias. Es posible pensar que no todos los presentes en la reunión sean adversarios del PRI. Cuauhtémoc Cárdenas, por ejemplo, que caminaba al frente de la marcha, se confesó miembro de ese partido. Más señalado es el caso de Rafael Galván, el dirigente de la tendencia democrática del SUTERM, organizadora del acto. Que se sepa, no ha abjurado de su pertenencia a ese partido, por cuya vía llegó a ser senador de la República en 1964.

Pero el sentido último que tuvo la impresionante manifestación del sindicalismo independiente es contrario a las prácticas del PRI. La muchedumbre que caminó entre el Monumento a la Revolución y Bellas Artes, llenando las principales calles de la ciudad, es señal de la debilidad del PRI, en tanto no sea capaz de tomar las banderas del genuino sindicalismo. Su debilidad se muestra, paradójicamente, en el fortificado cordón de policías que impediría a los manifestantes vespertinos reunirse en el Zócalo, la mayor plaza pública del país, donde por la mañana otros mexicanos habían gozado del privilegio de congregarse.

Aspiraciones Empresariales

Sigue de la página seis

cial. Por lo tanto, de lo que se trataría es de cortar toda posibilidad de proseguimiento del proceso iniciado.

A tal fin, habría que actuar en dos frentes. Primero, ejerciendo sobre López Portillo presiones tales que lo empujaran hacia un centrismo que lo alejaran de la línea Echeverría. Y segundo, interviniendo en el mecanismo redistribuidor del poder, es decir, el PRI.

En este último caso lo lógico sería derribar el aparato directivo instalado ahí por el Presidente de la República, es decir, los líderes encabezados por Porfirio Muñoz Ledo. Este tendría para los derechos la doble mancha de haber sido secretario del Trabajo, área donde surgieron las medidas de gobierno que han polarizado la hostilidad de la iniciativa privada, y de ser actualmente el agente por el cual Echeverría se apresta a rematar su gran operación depuradora de los cuadros políticos. Su eliminación sería necesaria para re-situarse en el corazón del sistema al ala capitalista del partido; a todos los plutopolíticos que, siendo en muchos casos grandes empresarios, insistirían en devolver al país a los carriles de la pendulación avilacamachista.

La iniciativa de Ley de Protección al Consumidor estaba ya lista a mediados de septiembre. Se dice que obstrucciones dentro de la Cámara de Diputados aplazaron su presentación. Algunos afirman además, quién sabe con cuánta razón, que en el Senado también tiene opositores. Se susurran, por ejemplo, los nombres de Luis Farías y José Rivera Pérez Campos.



MUCHO puede suceder mientras se decide cómo se va a reglamentar la iniciativa de ley, una vez aprobada. Mientras tanto, los representantes de la iniciativa privada no tienen mayor empacho en hacer saber cuál es, a su juicio, la interpretación que debe darse al concepto de economía mixta. Tampoco tienen reparos en condicionar desde ahora el sentido del lema "Alianza para la Producción", utilizado por López Portillo en su campaña.

No debe extrañar que en la concentración de anteayer, en el Zócalo, el candidato se haya visto precisado a proclamar que "nuestro gobierno sólo tiene compromisos con las mayorías". Y que los gobiernos "sólo temen a las coyunturas o a las circunstancias cuando tienen compromisos vergonzantes con las minorías". ¿De qué contenido se llenarán estas palabras en los próximos meses? ¿Quiénes serán esas minorías? ¿Los empresarios o esos funcionarios e intelectuales que con tan atroz audacia los inhibieron de hacer inversiones?

El Orgullosa Quechúa

Sigue de la página siete

cálidos") fue la lengua oficial de este vasto imperio, como el latín lo fue del imperio romano. En la actualidad hay seis millones de quechúas en Perú, dos millones en Ecuador y otros dos millones en Bolivia.

No existe en el mundo, que yo sepa, un conglomerado humano de tales proporciones que haya sobrevivido durante más de cuatro siglos totalmente ajeno al avance de la civilización occidental, separada por completo, por voluntad propia, y ajeno a los sucesos que agitan a la sociedad que vive en torno a ellos.



LA cerrada sociedad quechúa ha establecido, al parecer, un sistema que les permite transmitir a cada generación el odio y el rechazo que sienten contra los originales conquistadores, y que se ha extendido hasta incluir a los descendientes de los españoles.

Sin embargo, el problema que plantea la incorporación de este pueblo a la sociedad moderna no causa preocupaciones a muchos políticos sudamericanos. Perú, al menos, ha